

Felipe SEN, Walter C. TILL, *Gramática copta (dialecto sahidico) con Bibliografía, lecturas y vocabulario*, Madrid, Visión Libros, Segunda edición corregida, 2011, 252 pp. [ISBN: 978-84-98-86275-1]

Felipe Sen, licenciado en Lenguas Clásicas por la Universidad Nacional de Bogotá, doctor en Historia por la Universidad Complutense y reconocido investigador en el ámbito de la cultura egipcia, ha publicado recientemente una traducción al castellano de la cuarta edición de la obra clásica de W. C. Till, *Koptische Grammatik (Säidischer Dialekt). Mit Bibliographie, Lesestücken und Wörterverzeichnissen* aparecida en 1955. El autor español ha realizado una traducción y edición cuidadas, aunque todavía no exenta de erratas, de la obra original que, sin duda, será un instrumento para tener en cuenta por los investigadores, los docentes y los estudiantes de las lenguas de la Antigüedad cristiana. La obra está estructurada en cuatrocientos ochenta y seis párrafos numerados que, a su vez, están agrupados temáticamente (el idioma copto, la escritura copta, las consonantes, la forma de los nombres, el artículo, el verbo, la oración, etc.), pero que carecen de una clasificación más racional en torno a las diferentes partes de la lengua: fonética, morfología y sintaxis. El traductor ha adaptado los ejemplos al castellano, ha incorporado algunas notas a pie de página aclaratorias y ha intercalado las adiciones que hizo Till a la segunda edición de su Gramática y que situó en la parte final de su obra. Este cuerpo descriptivo está precedido por una lista de siglas de las obras empleadas como material para componer la gramática a la que el traductor ha incorporado las abreviaturas que él mismo ha empleado para facilitar la lectura y el manejo de la obra. Tras las explicaciones sobre las reglas de la lengua, aparece una tabla con los elementos que configuran la conjugación del verbo copto (pp. 158-160) y la bibliografía (pp. 161-166) clasificada por materias (bibliografía, generalidades, historia, cronología, geografía, iglesia copta, gnosticismo, maniqueísmo, magia, medicina, historia del derecho, origen y pasado del idioma, gramáticas, fonética, dialectos, palabras griegas, diccionarios, literatura, paleografía y textos). Después sigue una selección de textos coptos, tanto literarios como en lengua vulgar (pp. 172-208), de gran ayuda para el estudiante, puesto que presenta fragmentos de las principales obras de la literatura copta (apoteogmas de los Padres del Desierto, sentencias de los filósofos, textos evangélicos, textos apócrifos cristianos y textos de Pacomio y Shenute). La finalidad de la traducción de estas muestras literarias en dialecto sahidico, como el propio autor indica en el prólogo, es llegar a dominar los demás dialectos coptos e incluso el lenguaje vulgar (p. 9) de los epitafios, la poesía popular o los documentos administrativos del Egipto cristiano. A continuación aparece un vocabulario copto-español (pp. 209-235) y de términos griegos (pp. 236-243) que posibilita la traducción de los textos. El primero está organizado según el orden de las consonantes y las vocales coptas, siguiendo el diccionario de W. E. Crum. La obra termina con un índice de materias (pp. 244-251) ordenado alfabéticamente.

La publicación de la traducción castellana de esta obra clásica, que todo especialista en la lengua copta debe conocer, supone una importante novedad y un paso adelante en estos estudios filológicos en los que apenas contamos con instrumentos y bibliografía en español. Como el mismo traductor indica «el motivo de esta empresa no ha sido otro que el auge que están teniendo en España e Iberoamérica las investi-

gaciones, estudios, publicaciones y divulgación de todo lo relacionado con Egipto. El copto no le va a la zaga, pero hemos de confesar que no hay muchos coptólogos en nuestra Patria» (p. 13).

Sin embargo, a nuestro juicio, al tratarse de la traducción de una gramática descriptiva tradicional, típico ejemplo del método de gramática y traducción, propio de la erudición alemana, que dominó el panorama europeo de la enseñanza de idiomas hasta mediados del siglo XX, adolece de lo que el especialista del siglo XXI echa de menos en todas las obras de este tipo: su escaso valor didáctico. A pesar de que el propio autor afirma que «no se puede seguir defendiendo que el copto sea un idioma muerto, como ocurría antes, pues apenas se tenía idea y tampoco se preocupaba nadie de él» (p. 10) y que ha pensado «siempre en consejos prácticos», incluso para «los que aprenden sin profesor» (p. 10), la metodología de la obra sigue tratando al copto como un idioma muerto y los consejos prácticos se reducen a señalar con un asterisco los párrafos más importantes y a ilustrar con ejemplos el funcionamiento de la lengua. Hubiéramos esperado al final de cada sección los ejercicios prácticos de memorización de vocabulario, sustitución de elementos, o incluso de traducción inversa, que permiten la repetición y aprendizaje mecánico de las principales estructuras de la lengua y del vocabulario más frecuente, prácticas que después agilizan enormemente la comprensión de una lengua, aunque ésta se reduzca solamente a la traducción de sus manifestaciones escritas y no orales. Aunque pueda parecer contradictorio, gracias a los medios técnicos con que contamos hoy en día y a que el copto sobrevive como lengua litúrgica, lo que incluso nos permitiría acercarnos a sus sonidos, es posible la aplicación del método natural de enseñanza de lenguas y del método estructural global en las lenguas de la Antigüedad. Esta metodología ya se ha aplicado a otras lenguas, como el latín y el griego, y ha hecho posible enfrentarse a los textos sin realizar un ejercicio intelectual previo (análisis gramatical del texto, aprendizaje de las conjugaciones verbales o traducción de palabras aisladas y de frases descontextualizadas) que con frecuencia carece de contenido y conocer así una realidad cultural, como la copta, más que llegar a saberlo todo sobre ella. También hubieran sido de gran ayuda para el principiante los cuadros morfológicos, la clave de los ejercicios (en este caso la traducción castellana de la selección de textos) y una bibliografía más actualizada, que vaya más allá de 1956, pues como el traductor expone en la nota 1771, «desde la publicación de esta gramática han sido muchas las publicaciones sobre el copto y los textos de Nag Hammadi que han visto la luz». El conocimiento de la bibliografía de la obra es fundamental, pero, hoy en día, incompleto.

A partir de ahora, gracias al laborioso trabajo de F. Sen, contamos con la posibilidad de leer en castellano la importante obra de W. C. Till, obra dirigida a los especialistas, pero que seguirá siendo de difícil acceso para los principiantes, y cuyo uso estará más destinado a la consulta que al aprendizaje.

Pilar GONZÁLEZ CASADO

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino